

== INFORMACIONES TEATRALES ==

LA ESCENA, AL DIA

Por fin se sabe que ha sido fallado el premio «La Farándula».

El «Orlando furioso», que en su reciente adaptación moderna de Sanguinetti, y con la puesta en escena de Lucca Ronconi, ha participado en el Festival de Madrid, ha sido después representado en el Bryant Park, de Nueva York. El público aplaudió, pero la crítica lo ha juzgado severamente.

«Como en un sueño» lleva por título una comedia—subtitulada reportaje bíblico—original de Orlando Hernández Martín, escritor canario dado a conocer hace tiempo en el teatro Pérez Galdós, de «Las Palmas», que acaba de ser editada, y que, según nuestras noticias, será puesta en escena en un teatro oficial de nuestra capital.

«La boda de los pequeños burgueses», de Bertold Brecht, ha sido autorizada para su representación por Los Galardos.

«Mis queridos amantes», de Roberto Lamoureux, adaptada y traducida por Luis Tejedor, y dirigida por Osuna, con Pepe Rubio, Aurora Redondo, José Luis Coll y varias bellísimas damitas jóvenes, será dada a conocer en un céntrico local madrileño.

Escalser ha lanzado cuatro ninivólmenes con «La mamma», «Tango», «A mitad de camino» y «La noche de la verdad», de André Roussin, Mrozek, Peter Ustinov y Alfonso Paso, respectivamente.

Mañana, viernes, se celebrarán en el teatro Club las cien primeras representaciones de «La huella», obra que está despertando interés entre los buenos aficionados al teatro de intriga.

Se asegura que en octubre próximo se conmemorará con todos los honores los cien años de la fundación del Esclava con un espectáculo fuera de serie, que será la segunda edición escénica de «Te espero en Esclava», con zúlón, montaje y dirección de Luis Escobar, y Natí Mistral y un actor—según dicen—de campanillas.

Se ha estrenado en el María Maros, de Lisboa, dirigida por José Osuna, la casi milenaria comedia de Joaquín Calvo Sotelo «El inocente».

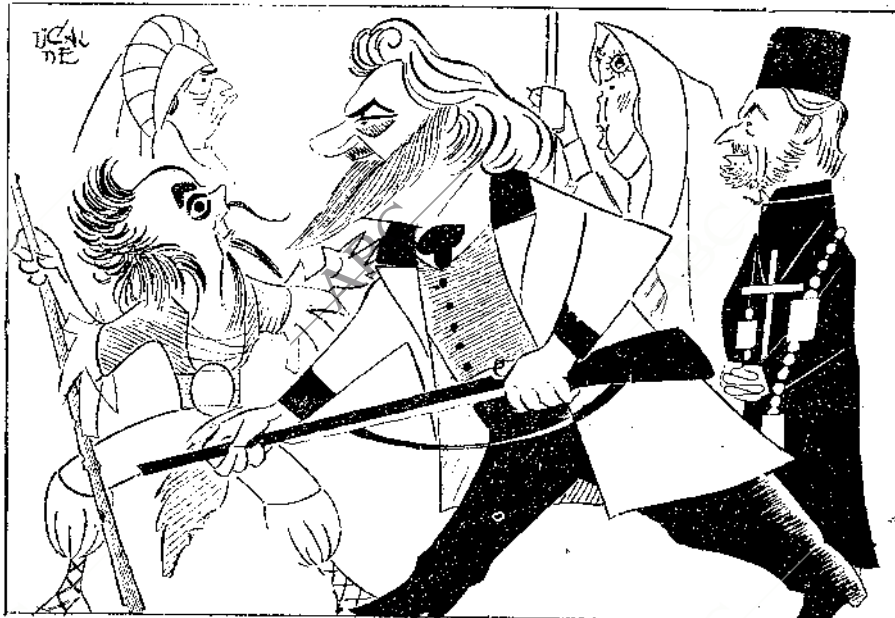
Fajares está en París viendo teatro y orientándose para el espectáculo con que hará su presentación sobre el escenario del Calderón, en la segunda década de enero.

Obras que sueñan para su pronto estreno: «Adriano VII», versión de López Rubio; «Le contrat», de Francis Verber; «La lozana andaluza», de Delgado, adaptación teatral de Alberti; «Edda Gábler», de Ibsen, y «Un puñado de ortigas», de MacGilbert Sauvajon.

Paco Morán ha tenido un éxito colosal en el Principal, de Zaragoza, con «El apagón», de Black Comedy. Con él han triunfado Marisol Ayuso, Lola Gálvez, Ricardo Canales, Pepe Ruiz, Amelia Muñoz, Rafael Duque y Francisco Cambres.

El National Theatre londinense ha añadido a su repertorio el «Cyrano de Bergerac», modernamente adaptado por Patrick Garland e interpretado por Edward Woodward.—A. L.

ESTRENO DE «ROMANCE DE LOBOS» EN EL TEATRO MARIA GUERRERO



Luisa Rodrigo, José María Prada, José Bódalo, Félix Dafauce y Gabriel Llopert.

Teatro Nacional María Guerrero. Título: «Romance de lobos». Autor: Don Ramón del Valle-Inclán. Director: José Luis Alonso. Intérpretes: José Bódalo, Margarita García Ortega, Ana María Ventura, María Luisa Arias, Simón Cabido, Arturo López, Ricardo Merino, Francisco J. Hernández, Mariano Sanz, Gabriel Llopert, José Luis Heredia, Maruja García Alonso, Félix Dafauce, Luisa Rodrigo, Julia Trujilla, José María Prada y una numerosa hueste de actores secundarios y comparsas. Decorado y figurines: Francisco Nieva. Ambientación musical: Cristóbal Halffter.

Para la reapertura del teatro María Guerrero, tras su espléndido remozamiento, fue elegida la «comedia bárbara» de Valle-Inclán «Romance de lobos». Don Ramón la había escrito en 1908. En este país es neces-

sario bastante más de medio siglo para que un escritor genial sea aceptado. ¿Lo fue anteanoche «Romance de lobos»? No se atrevería el crítico a asegurarlo. Lo que sí puede afirmar es que no se ha regateado nada a la empresa de este montaje teatral tan gravemente tardío y que José Luis Alonso ha realizado uno de los intensos e inteligentes esfuerzos de integración teatral a que hemos asistido en ese medio siglo largo, muy largo, que nos dispara ya hacia el final de la centuria.

La destrucción de los límites espaciales y temporales que don Ramón del Valle-Inclán practicó en sus «comedias bárbaras» se adelantaba con exceso a su época. Pensemos que en 1904 le era concedido a Echegaray el Premio Nobel, que es en 1907 cuando Benavente estrena «Los intereses creados». ¿Qué tiene que ver con Benavente, con Echegaray, con la sociedad reflejada con éstos, con las arquitecturas lingüísticas y teatrales que éstos utilizan, el mundo, el escenario, la sociedad, el lenguaje valleinclanesco en «Romance de lobos»? Hoy, en cambio, esa libertad, esa fragmentación del tiempo y el espacio, son monedas de uso corriente. Nos llega la comedia bárbara cuando su barbaridad teatral se ha convertido en moda, casi en norma, y cuando el mundo casi medieval que palpita en sus escenas ya no tiene ninguna referencia real con nuestro presente. ¿Cómo entender, cómo admirar hoy esta obra que fue bárbara vanguardia y es ya en no pocos aspectos arqueología?

José Luis Alonso ha intentado conectar dos modos teatrales de difícil encuentro: el relato distanciado organizado por Bertolt Brecht y el modernismo danunziano y todavía romántico de Valle-Inclán en «Romance de lobos». Esas acentuaciones, resumidas, que un trío campesino canta, ni nos distancian, ni nos guían. Enfrian la atmósfera dramática; desrealizan la pesadilla negra, turbia, neblinosa que el gran inventor galico nos cuenta. ¿No hubiera sido preferible reabazar con energía esa seductora tentación que a todo hombre de teatro presentan las bellas, las ricas, las sugestivas acentuaciones valleinclanescas? En cambio, acierta, y muy hondamente, José Luis Alonso cuando incorpora a la

LLEGA...



NAVES SOLAR
5.400 METROS

VALLECAS
Ferrocarril, autobús, teléfonos oficinas, agua, energía, etc. Se vende CON FACILIDADES
Información: Teléfono 275 07 11. Sr. GIL

TEATRO BELLAS ARTES

Más de **100** representaciones triunfales

MANUEL GALIANA en

TANGO

de Slawomir Mrozek

con

MARIA BASSO • FRANCISCO PIERRA

MAYRATTA O'WISSIEDO • JOSE L. LESPE

y la intervención de

AMPARO PAMPLONA • JAVIER ESCRIBA

(en Ala) (en Stomil)

Es TANGO pieza importante de un nuevo teatro europeo que merece una larga y entusiasta aprobación del público madrileño.

(Lorenzo López Sancho, ABC) Dirección: **JOSE TAMAYO**



última peripecia vital de don Juan Manuel de Montenegro todos esos efectos que amaba don Ramón y que forman parte inseparable de su mundo literario, de su estilo: el kikiriki del gallo negro, las campanas que doblan, el murmurar terrorífico del viento en los pinars, el latir de los perros y el piafar de los caballos, el murmullo del agua. Don Ramón del Valle-Inclán fue un escritor fundamentalmente auditivo, de la misma manera que fue visual Azorín y olfativo Gabriel Miró. Las sensaciones auditivas constituyen un poderoso medio de expresión valleinclanesco. «Cuando todas las campanas de Liguera se dicen en «Sonata de primavera» se despertaban tocando a muerto.» «Un esquilon tocaba a misa de alba» en la «Sonata de estío», mientras Bradomin y la niña Chole se amaban furiosamente. «Poco después cantó un gallo—escribe en esa sonata don Ramón—. Era la hora nupcial y augusta de la media noche.» Del «sacriligo sonar de las espuelas» se habla allí también, y esa sonoridad solemne, melancólica, misteriosa, sortilégica, constituye la atmósfera que envuelve a los personajes valleinclanescos y que, como muy bien ha estudiado Amado Alonso a propósito de «La gloria de don Ramiro», es una innovación de la estética modernista.

Todos esos elementos sonoros que atraviesan la acción dramática en el montaje de «Romance de lobos» son bellos, son justos, son necesarios. No ha de oponérseles reparos, ya que sin ellos la comedia perdería una parte de su ensalmo que debe caer piadosamente sobre el terror del espectador sobrecogido por el aura granguínesca de los acontecimientos. Pero esa brillante y feliz utilización pedía, exigía un volumen de sonoridad verbal, una contundencia de la palabra, que el ilustre director no pudo arrancar al instrumento vocal constituido por su numerosa compañía. Ese es un reparo inesquivable y mayor. En su hondo y entregado trabajo hubiera debido poner José Bódalo un potencial sonoro tres veces mayor. Y eso no sólo porque ya decía el marqués de Bradomin que su pariente era hombre de poderosa voz y que a nadie consentía que, como él lo hacía, pudiera hacerse oír a una legua de distancia, sino por la necesidad de dominar el coro de mendigos como el tenor y la tiple dominan coro y cuarteto en los grandes concertantes de la ópera. Bajo el tono del protagonista, el tono general fue excesivamente bajo. La frase perdió su valor rotundo. La musicalidad se atenuó. El volumen verbal no impuso su riqueza a esa zona coral de los gallos, las campanas, los galopes, los bra-

midos del ventarrón, y el resultado fue una debilitación expresiva, que con un trabajo suplementario puede ser corregida.

Tal vez la obra ganaría galleguizando sus elementos visuales en vez de tratar de universalizarlos, ya que el barroquismo de elementos empleados por Nieva corresponde fielmente no sólo al barroquismo del texto, sino a ese aire barroco que le viene a Galicia por sus pámpanos, sus mazorcas de maíz, su viento mareiro que ondule el paisaje, sus nieblas que lo transforman y hechizan y que se trasunta en

las torres barrocas y en el Obradoiro de la catedral compostelana.

Con todo, muchas de las escenas granguínescas, están conseguidas con plenitud de eficacia. Así la espléndida del robo sacriligo de Don Pedrito y Don Farruquino en la capilla del pazo; la exorbitantemente romántica del encuentro de don Juan Manuel con su esposa ya sepultada, en la que Bódalo está insigne y José Luis Alonso ha logrado un efecto visual al levantar la lápida digno de los pinceles de Alonso Cano; la muy bella, simbólica y cargada de valores literarios de los pobres alzando los brazos al «hogar-corona» que entre ellos se levanta; la cruelísima solanésca, ya puro esperpento, del amortamiento de la difunta. En todas ellas hay una composición, un «tempo», un sentimiento plástico, magistrales.

El relato estaría mejor sin las acotaciones. Ganaría agilidad con la supresión de algún trasto y necesita imperiosamente de un aumento de considerables decibeles por parte de los actores. Los grandes fondos utilizados por Nieva son de una belleza deslumbrante. La iluminación logra perfiles de personaje. Hay momentos en que este don Juan Manuel de Montenegro errante nos parece un Rey Lear gallego y, sobre todo, en los de esas escenas hermosas, felizmente expresadas, de su coloquio con el loco Fuso Negro, energética, descaradamente incorporado por José María Prada. Exacto, tal vez con sequedad excesiva, está Gabriel Llopert. Justo, Félix Dafauce. Excelentes Margarita García Ortega, María Luisa Arias, Luisa Rodrigo. Insuficiente, falta de la necesaria crueldad, el quinteto de los hermanos, aunque Ricardo Merino y Arturo López lograran una de las mejores escenas de la noche. De José Bódalo ha de decirse que lleva con nobleza, con dramatismo muy humanizado, la triste aventura del vinculero Montenegro, y logra escenas muy valiosas, pero está quizá con exceso contenido sin tocar casi nunca los extremos granguínescos que pide su personaje. Cuando lo hace—escena de la sepultura—su talento de actor logra una expresión de alto y bello dramatismo.

Es una empresa alta, altamente intentada, este montaje de «Romance de lobos», que tiene muchos aciertos y muchos méritos junto a algunas deficiencias corregibles. Lo peor es el eterno desfase español. La genial intuición valleinclanesca, aherrada por el contexto social español incorregible al parecer, llega tarde. El grito social de don Ramón está desgastado, aunque no pueda decirse aún que es innecesario. El mundo alucinatorio, medieval, supersticioso, está también teatralmente consumido después de aquel belga tremendo que fue Michel de Ghlederde. Eso es lo que hacemos aquí con nuestras glorias y nuestros desoubrimientos. Malabararios.—Lorenzo LOPEZ SANCHO.

REX HOY

SALA ESPECIAL **¡ACONTECIMIENTO!**

¡VUELVE!

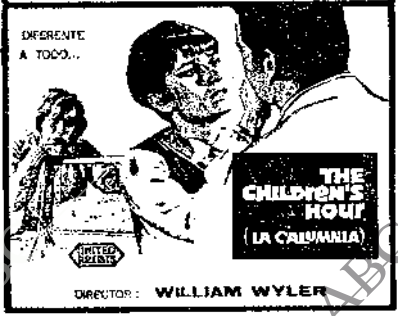
LA OBRA MAESTRA DE

WILLIAM WYLER

BY IRMA PAAS HANNA

AUDREY HEPBURN SHIRLEY M. LAINE

JAMES GARNER



DIFERENTE A TODO..

DIRECTOR: **WILLIAM WYLER**

V. O. SUBTITULADA

DIFERENTE A TODO..

MAYORES 18 AÑOS